



Semillas. Esparcidas

Primavera
2025

De ese modo, las partes del cuerpo no tomarán partido. Todas se cuidarán mutuamente. Si una parte sufre, todas sufren con ella. Si una parte es honrada, todas comparten su alegría. Vosotros sois el cuerpo de Cristo. Cada uno de vosotros forma parte de él.

— 1 Cor. 12:25-27



Cultivar comunidades de alianza de esperanza

por Nathan Luitjens, Ministro Ejecutivo de la Conferencia

Después de todo, ¿qué es Apolos? ¿Y qué es Pablo? Sólo servidores, a través de los cuales llegó a creer, pues el Señor ha asignado a cada uno su tarea. Yo planté la semilla, Apolos la regó pero Dios la ha hecho crecer. Así que ni el que planta ni el que riega es nada, sino sólo Dios, que hace crecer las cosas. El que planta y el que riega tienen un solo propósito, y cada uno será recompensado según su propia labor. Porque somos colaboradores al servicio de Dios; vosotros son el campo de Dios, son el edificio de Dios.

— 1 Corintios 3:5-9

La primavera está en pleno apogeo y, entre los agricultores en los campos y las conversaciones que escucho en la cafetería, parece que todo el mundo está pensando en cultivar. Ahora es el momento de cultivar y plantar para tener campos, jardines y patios rebosantes de lo que queremos cultivar, y no rebosantes de todo lo que no queremos. Aunque nada de nuestro trabajo puede obligar a las semillas a germinar y crecer, nuestra labor de cultivo sí les proporciona el espacio y los nutrientes necesarios para que prosperen.

En consonancia con la temporada actual, he estado pensando mucho en el cultivo. Específicamente, lo que significa cultivar comunidades de alianza de esperanza. Más que una buena repetición, las comunidades de alianza de esperanza son una visión de cómo se ve la Conferencia Menonita de Central Plains cuando estamos centrados en Jesús y encontramos maneras de seguirlo fielmente en

continúa en la página 1

En esta edición

1-6 Cultivando comunidades de alianza

7 Únete a nosotros en la Mesa

8-9 El anabaptismo a 500 años

10 Reunión anual

11 Escuela de oración con Brian Zahnd

los contextos locales en los que nos encontramos. Ser y convertirse en una red de comunidades de alianza de esperanza no significa que estaremos de acuerdo en todo, sino que estamos comprometidos a trabajar a través de las cosas, a encontrar maneras de trabajar y vivir juntos, incluso cuando, y tal vez especialmente cuando, no estamos de acuerdo. En comunidades como éstas, discerniremos juntos la voluntad de Dios, sin buscar ni aceptar respuestas fáciles ni atajos. Estaremos tan comprometidos unos con otros que el mundo verá otra forma de vivir.

Puede que en algún momento haya dicho que necesitamos crear comunidades como éstas, pero he llegado a pensar de otro modo. La clase de comunidad en la que he estado pensando no la hacemos nosotros, sino que la crea Dios. Quizá en lugar de crear o hacer comunidad, deberíamos vernos a nosotros mismos como los cultivadores de la misma.

Quizá nuestro Pacto de Prácticas Espirituales compartido sea un buen punto de partida para ese cultivo. Nuestro pacto afirma: “En respuesta al amor incondicional de Dios por nosotros, nos comprometemos a realizar prácticas comunes mediante las cuales nos sometemos por completo a los propósitos de Dios, que anhela transformarnos a semejanza de Jesús mediante el poder del Espíritu Santo”. El año pasado, en nuestra reunión anual, nos reunimos en torno a la pregunta “¿Cómo sabemos cuál es el camino?” y descubrimos que la respuesta definitiva de Jesús es que Él es el camino. Aunque sea más fácil, seguir a Jesús no consiste en poder decir “sí” a unas cuantas ideas teológicas, sino en hacer de Jesús el Señor de nuestras vidas y tratar de vivir como él vivió. Como anabautistas, creemos que Jesús es Dios encarnado. En la persona de Jesús, Dios eligió hacerse humano y modelar para nosotros la voluntad de Dios para la humanidad, demostrando el amor incondicional de Dios por nosotros. Al seguir juntos a Jesús, estando atentos a la forma en que vivió y a las cosas que enseñó, practicamos ese amor incondicional de unos por otros, transformándonos en comunidades marcadas por la esperanza.

Nuestro compromiso como congregaciones y como conferencia con las Prácticas Espirituales del pacto incluye disciplinas que nos dan espacio para estar atentos a lo que Dios está haciendo en nosotros, en nuestra iglesia y en el mundo. Al comprometernos en estas prácticas, nos abrimos a la obra de Dios en el Espíritu Santo y a ser reformados para comprometernos de manera diferente con la gente que nos rodea, siendo transformados a semejanza de Jesús. Cuando empezamos a trabajar juntos para estar

atentos al Espíritu, dejamos espacio para que Dios empiece a formarnos como comunidad, una comunidad que, en su vida en común, revela a Dios y su esperanza al mundo.

He estado leyendo el libro de Alan Kreider, *La paciente fermentación de la Iglesia primitiva* (The Patient Ferment of the Early Church). En este libro, Kreider escribe sobre la vida de la iglesia desde aproximadamente el año 100 d.C. hasta la conversión del emperador Constantino en el año 315 d.C. aproximadamente. En aquella época, la Iglesia era ilegal y sus miembros intentaban averiguar cómo vivir la visión de Jesús sobre el Reino de Dios en medio de una sociedad que los consideraba proscritos y estaba dispuesta a matarlos. Kreider argumenta que la iglesia en esta época no hablaba de evangelización y, sin embargo, crecía lenta y constantemente. Pero, aunque los miembros de la iglesia no hablaban de la mejor manera de compartir su fe, la compartían todo el tiempo porque su compromiso mutuo y con la gente que les rodeaba era muy convincente. Para la iglesia primitiva, el objetivo no era convencer a la gente de que formara parte de ella, sino discernir y vivir como seguidores de Jesús, según los valores de su reino, y dejar el resto en manos de Dios.

Como aquellos primeros cristianos, vivimos en una cultura y un imperio que, aunque nominalmente es cristiano, tratan de dividirnos y aislarnos. Este aislamiento ha llevado a una fractura de la comunidad y a una epidemia de soledad. Ha llevado a demasiadas personas a no encontrar sentido o esperanza en sus vidas. Pero, ¿y si las comunidades de esperanza que Dios está creando entre nosotros, que se cultivan cuando practicamos la vida, el discernimiento y el seguimiento de Jesús juntos, y si estas comunidades pueden llevar esperanza e invitación a nuestros barrios? ¿Y si nuestras iglesias fueran lugares donde las personas solitarias y aisladas pudieran pertenecer, ser aceptadas y valoradas a pesar de sus diferencias (y quizá incluso a causa de ellas)?

Cuando nos reunamos este año en nuestra reunión anual vamos a explorar la cuestión,

“¿Qué significa cultivar comunidades de alianza de esperanza?” La oportunidad para que la iglesia sea la iglesia nunca ha sido mayor. Cuando cultivamos la comunidad dejando espacio para que el Espíritu de Dios nos reforme y nos abra a lo que Dios está haciendo en el mundo, nos convertimos en espacios donde la esperanza es visible en nuestro mundo. Que Dios nos conceda gracia y sabiduría cuando nos reunamos en Rock Island, Illinois, el próximo mes de junio para discernir juntos lo que significa cultivar comunidades de alianza de esperanza.

Historias de comunidades cultivadas

por Amanda Bleichty, Directora de Comunicaciones del CPMC, con Nathan Luitjens, Ministro Ejecutivo de la Conferencia

Como colegas y amigos, Nathan y yo nos hemos sentado a menudo uno frente al otro en una cafetería, hablando de comunidades, cultivo y esperanza. Compartimos un optimismo por el futuro de la iglesia en general, y por ESTE cuerpo de creyentes, la Conferencia Menonita Central Plains. Compartimos la creencia de que Dios está trabajando en nuestras comunidades locales, y que nosotros, como anabautistas en este tiempo y lugar tenemos una perspectiva única para prestar al mundo y a la obra que Dios está haciendo en nuestro medio.

Un día reciente, mientras estábamos sentados hablando, la conversación giró, como suele ocurrir, en torno a nuestras propias experiencias transformadoras de comunidad. En lugar de otra exploración teológica del cultivo, de la comunidad y de la esperanza, decidimos escribir algunas de esas sencillas historias para compartirlas con ustedes.

Amanda:

Hace más de veinte años, cuando cursaba estaba en el penúltimo año de la secundaria, fui de misión a Honduras con un grupo intergeneracional de mi iglesia y mi comunidad. Fue mi primera experiencia internacional y recuerdo algunas de las cosas que vimos e hicimos durante el viaje. Caminamos por la selva hondureña hasta una hermosa cascada y piscina, visitamos el vertedero de la ciudad, donde la gente había hecho casas con basura y hojalata desechadas. Trabajamos en un campamento. Visitamos el océano y comimos pescado con los ojos todavía dentro. Nos lavamos la ropa unos a otros (¡qué raro!). Jugamos a las cartas y dormimos en grandes dormitorios.

Además de ser la primera vez que estaba fuera de casa, también fue mi primera experiencia con ese tipo de comunidad intergeneracional intencional. Éramos un grupo extraño. Desde gente que me avergüenza admitir que parecía mayor incluso entonces, hasta gente de la edad de mis padres, pasando por jóvenes veinteañeros, mis propios amigos y gente aún más joven. A veces pienso: “¿Adónde fui? ¿con quién? Teníamos pocos motivos para estar juntos, para pasar tiempo juntos en casa, en Iowa. Pero allí en Honduras, donde trabajamos y vivimos juntos durante diez días, nos convertimos en algo más.



Nathan:

Una de las cosas que más me ha gustado hacer a lo largo de los años es entrenar a jóvenes deportistas. He tenido muchas oportunidades de entrenar a mis hijos cuando jugaban al fútbol y al hockey. Estos equipos han estado formados por chicos de diferentes orígenes y diferentes escuelas que no siempre tienen mucho en común. Para mí ha sido importante verlos como personas y no sólo como jugadores. Su utilidad para el equipo no es lo único importante en ellos, y algunos de los jugadores que no han tenido la mayor habilidad son también los jugadores que han sido los mejores compañeros de equipo y han ayudado a construir una cultura de equipo positiva. He entrenado a equipos en los que la cultura de equipo ha sido difícil porque no todos tiraban en la misma dirección y no todos se comprometían a darlo todo por el equipo. Pero cuando consigues un equipo que está dispuesto a unirse y se compromete a trabajar duro y a jugar por los demás, puede ocurrir algo hermoso.

continúa en la página 4

Recuerdo dos ejemplos de mi época de entrenador de hockey. Hace un par de años teníamos un equipo y en el último partido de la temporada íbamos ganando cuando faltaban un par de minutos, pero en el último minuto encajamos un gol que empataba el partido y perdimos en el tiempo complementario.

Entrar en el vestuario después del partido para decirles a esos chicos lo orgulloso que estaba de ellos y lo duro que habían trabajado, y luego mirar alrededor de la habitación y verlos sentados brazo con brazo consolándose unos a otros fue realmente hermoso, incluso cuando estaban destrozados por la derrota.

El año pasado tuvimos una experiencia similar. Íbamos ganando en los últimos pases del partido y luego cedimos un gol que empataba el partido. En este caso, el equipo pudo ganar el partido en la tanda de penaltis. Al entrar en el vestuario, los jugadores lloraban y se abrazaban. Fue muy amargo. Llevaban varios años jugando juntos, habían tirado en la misma dirección y habían conseguido el resultado que querían, pero también sabían que nunca volverían a jugar todos juntos como equipo. Eran una comunidad y se preocupaban los unos por los otros. Tardaron una eternidad en salir de los vestuarios, porque nadie quería irse. Después del último entrenamiento, se habrían quedado en el vestuario hablando durante horas si la pista no estuviera cerrada. Este equipo, esta comunidad, había compartido la experiencia de trabajar juntos por un objetivo y, ganaran o perdieran, eso los había unido.

Amanda:

Como co-directora del Campamento Cristiano Crooked Creek, tengo un asiento en primera fila para ver el tipo de comunidad que se forma cuando los adolescentes y adultos jóvenes trabajan y viven juntos durante una temporada de campamento de verano. Confiamos en nuestros consejeros y les damos muchas responsabilidades de la vida real mientras cuidan a nuestros preciosos niños y jóvenes. La realidad es que elegir trabajar en un campamento implica grandes responsabilidades y un salario (relativamente) bajo. Esto es más que un “trabajo de verano”. Nuestro campamento es un lugar sagrado, y el trabajo de nuestros consejeros es un trabajo sagrado.

Aunque nuestros consejeros deciden renunciar a cosas como los deportes de verano, los trabajos bien pagados y la libertad de jugar a videojuegos o holgazanear en la piscina todo el verano, también tienen sus ventajas. Más allá de la diversión de revivir sus propios días de campamento y de influir en las vidas de los jóvenes, en el campamento se forman rápidamente amistades y comunidad. Se crean lazos a través de las salidas a



dormir, las picaduras de insectos, la nostalgia de los campistas y las travesuras en las cabañas. Los consejeros, que van a colegios e iglesias diferentes, practican deportes diferentes y les gustan cosas diferentes, se comprometen con el trabajo y, por tanto, unos con otros. Los consejeros proceden de grupos sociales muy diferentes: en el campamento, los que no son geniales pueden serlo y la popularidad es impredecible. En el campamento, los consejeros pueden ser quienes realmente son.

Esas relaciones de campamento suelen prolongarse mucho más allá de la temporada de acampada. Una vez que han sido consejeros juntos, guardan un tesoro de recuerdos, risas, conversaciones significativas y un profundo entendimiento. Nuestros consejeros a menudo se envían mensajes de texto o chatean (o lo que sea que los jóvenes estén haciendo estos días) durante todo el año.

Recuerdo esa comunidad de cuando era consejera, y tengo el privilegio de formar parte de un espacio para que ese mismo tipo de relaciones, ese mismo tipo de comunidad, se forme incluso ahora.

Nathan:

A lo largo de mis años trabajando en y con iglesias he tenido muchas oportunidades de formar parte de viajes de servicio de jóvenes y conferencias en los que se construye comunidad entre los participantes y con la gente de las comunidades en las que hemos estado. En estos grupos siempre hay personas diferentes con distintas capacidades, antecedentes y personalidades, y cada vez parece que se crea algo hermoso cuando se les reúne con un propósito.

Rachelle y yo hemos estado sirviendo como patrocinadores juveniles en Sugar Creek Menonita durante los últimos dos años y el verano pasado tuvimos la oportunidad de llevar a los jóvenes en un viaje de servicio a SWAP en Kentucky. Fue un poco difícil conseguir que los jóvenes se inscribieran y convencerlos de que



iba a ser una buena experiencia. Algunos de los jóvenes eran personas que ni siquiera conocíamos particularmente bien, pero que tenían alguna razón para querer venir al viaje. A lo largo de la semana, las relaciones que se establecieron cambiaron la forma en que interactuaban entre ellos. Su compromiso mutuo y con los propietarios de las viviendas creó experiencias compartidas y conexiones que perduran hasta hoy. Llegaron a conocerse y comprenderse, lo que creó una nueva comunidad entre nosotros.

En febrero y marzo tuve el privilegio de formar parte de una gira de servicio y aprendizaje que fue a Ecuador para experimentar nuestra Asociación CPMC Ecuador. Una vez más, un grupo de personas de diferentes orígenes, edades e iglesias se reunieron para trabajar y aprender. Experiencias compartidas como utilizar un árbol derribado como palanca para mover grandes rocas, empaquetar alimentos para el proyecto de ayuda a los refugiados en Quito, asistir a diferentes servicios religiosos, probar diferentes comidas e incluso asistir a un partido de fútbol crearon un vínculo entre los participantes. Llegamos a saber cosas los unos de los otros y a menudo me sorprendía lo que aprendía, tanto de los miembros de nuestro grupo como de aquellos con los que colaborábamos en Ecuador. Aunque nos hacíamos reproches por nuestra procedencia, lo hacíamos desde la camaradería y la diversión, sin ánimo de menospreciar o degradar a nadie. Estas conexiones significan que ahora nos vemos de otra manera, porque las relaciones son de amistad y se ha creado una comunidad. Estoy deseando ver a algunas de estas personas en la Reunión Anual y compartir nuestras experiencias.

Amanda:

El otoño pasado, por una serie de razones (¿crisis de los cuarenta? ¿dos niños pequeños? ¿estrés en el mundo y en el trabajo?) me sentí muy “sosa” con la iglesia. Iba porque se suponía que tenía que ir, pero me preguntaba hasta qué punto la iglesia era relevante para mi vida diaria. Sabía que me gustaba

la gente con la que iba a la iglesia. Sabía que quería seguir a Jesús. Incluso sabía que quería que mis hijos formaran parte de una comunidad eclesial. Pero a veces, esas cosas no parecían razones suficientemente convincentes para renunciar a una lenta mañana de domingo con waffles y crema batida.

A pesar de mi ambivalencia sobre el papel de la iglesia en mi vida, cuando Washington Mennonite anunció que trabajaríamos para organizar otro Dessert Theater (una larga tradición menonita de Washington), supe que me lo estaría perdiendo si no participaba.

El Teatro de Cena/Postre de Washington Mennonite no es de alto nivel ni de alto arte, pero es una colección divertida y significativa de sketches, canciones corales y de grupos pequeños, y comida deliciosa. La temporada de Teatro de Postre significa comprometerse a hacer el ridículo frente a multitudes, varios meses de prácticas (a menudo dos veces por semana), memorizar sketches y canciones, ayudar en la cocina, y una semana de ensayos completos antes de tres actuaciones finales. Significa comprometerse a estar MUCHO tiempo juntos en la iglesia.

Como era de esperar, estar tanto tiempo juntos no hace a nadie menos molesto. Pero en una iglesia pequeña como la Menonita de Washington, el Teatro de Postres requiere la participación de todos. Cada persona tiene su papel y sin el compromiso total de todos los que dicen que quieren participar (y algunos que no), nunca lo lograríamos. Dependemos unos de otros y sabemos que los demás dependen de nosotros. Mientras memorizamos y practicamos, también nos quejamos y picamos, mientras levantamos y tiramos y removemos y horneamos, también reímos y reímos.

Es la risa y la cercanía que surge de un proyecto compartido, que surge de estar tan molesto y tan agradecido al mismo tiempo, lo

viene de la página 5

que me trajo de vuelta y me recordó por qué este lugar, por qué estas personas, por qué este trabajo, es relevante. Eso me recordó que no sigo (ni puedo seguir) a Jesús sola.

Sigo con la euforia del Teatro del Postre. Formar parte de algo me hace querer formar parte de algo (y así sucesivamente). Dependiendo de los demás y que dependan de nosotros nos convierte en personas de verdad. Esta gente es mi gente, y su Dios es mi Dios, y este lugar (y este trabajo) es mi trabajo. Amén.

Una de las cosas que notamos al compartir nuestras historias de comunidades significativas que han cambiado nuestras vidas y las de otros, es que las experiencias más significativas requerían unas pocas cosas:

Compromiso: Llevamos una vida muy ajetreada: es difícil encontrar tiempo para comprometerse de todo corazón, pero hemos descubierto que cuando estamos dispuestos a comprometernos, ya sea una o dos veces a la semana, o tomándonos tiempo libre en el trabajo, o viajando juntos por el mundo, ocurren cosas buenas. Una de las mejores formas de cultivar la comunidad es comprometerse con ella.

Práctica: Dedicar de 4 a 6 semanas a comprometerte con algo. Voluntariado, un estudio bíblico o un grupo pequeño, un café semanal con los vecinos, un equipo deportivo, las posibilidades son infinitas. Practica decir “No” a algunas cosas buenas para que puedas decir “Sí” a esta cosa.

Pregunta: ¿Qué se siente al asumir este compromiso? ¿Te sientes diferente al final que al principio? ¿Fuiste realmente capaz de comprometerte? ¿Qué podría hacer que estuvieras más dispuesto a comprometerte con algo en el futuro? ¿Sentiste que se formaba una comunidad al seguir adelante?

Interdependencia: Muchos de nosotros podemos comprar casi cualquier cosa que necesitemos, cuando la necesitemos. Podemos llevar una vida totalmente independiente. Esto no

significa que debemos hacerlo. Esto no fomenta la comunidad. Las mejores comunidades se forman cuando resolvemos nuestros problemas, no comprando lo último o probando el último truco, sino trabajando juntos, dependiendo de los demás y siendo dependientes. Una de las mejores formas de cultivar la comunidad es necesitar a otras personas a propósito.

Práctica: Encuentra pequeñas formas de hacerte dependiente de otra persona. Haz trueques de pan recién horneado por clases de piano, presta tu cortacésped o toma prestado el de un vecino. Practica haciendo lo que dices que harás y espera que los demás hagan lo mismo.

Pregunta: ¿Qué se siente al depender de los demás? ¿Qué mensajes recibí durante mi infancia sobre la dependencia y la interdependencia? ¿Estoy de acuerdo o en desacuerdo con lo que me enseñaron? ¿Cómo podría ser diferente el mundo si tuviéramos que depender más de los demás, o si tuviéramos a otras personas (que no pertenecen a nuestra familia inmediata) que dependieran de nosotros? ¿Es diferente depender o necesitar a los demás que el hecho de que los demás dependan o necesiten de nosotros?

Propósito: A veces nuestros propósitos son serios y a veces tontos, a veces conseguimos nuestros objetivos y a veces no. Pero trabajar juntos para conseguir algo crea lazos que perduran. Una de las mejores maneras de cultivar la comunidad es hacer juntos un trabajo significativo.

La Reunión Anual de este año se centrará en “Cultivar Comunidades de Alianza de Esperanza”. ¿Cuáles son algunas de sus historias de comunidades cultivadas? ¿Cómo están trabajando para cultivar comunidades que aporten significado y esperanza en su región?

Comparta sus historias con Amanda, amandableichty@centralplainsmc.org.





Únete a nosotros en la me

Durante el mes de marzo, el Comité de Extensión y Servicio del CPMC invitó a las congregaciones a participar en “Únete a nosotros en la mesa” organizando “fiestas pi” congregacionales (un juego de palabras con el número pi, 3,14 (14 de marzo)). He aquí algunos ejemplos de las celebraciones pi(e) que tuvieron lugar en la conferencia.

Iglesia Menonita de Wellman, Wellman, IA

WMC celebró un evento para “Únete a nosotros en la Mesa” (Join Us At The Table) El Equipo de Confraternidad preparó las cortezas de pizza e hicimos que todos trajeran ingredientes para cubrir sus pizzas personales. Asistieron 35 personas.

Primera Iglesia Menonita, Lincoln, NE

En el Día de Pi, 14 de marzo, la Primera Iglesia Menonita (Lincoln) Grupo de Jubilados se reunieron para un potluck “Únase a nosotros en la Mesa Pi(e) Almuerzo”, donde comieron pasteles de pizza, pasteles de espaguetis, y, por supuesto, un montón de pasteles de postre casero. Después de comer, Dallas Schelgel dio un Datos curiosos sobre Pi / Quiz de preguntas y respuestas y se sorprendió de cuántas respuestas correctas los miembros sabían.

Primera Iglesia Menonita, Iowa City, IA

First Mennonite tuvo una “Noche de Pastel y Trivia” el 29 de marzo. Fue una noche intergeneracional de trivia, pastel (pizza y postres), ¡y compañerismo!

Iglesia Menonita Sermón de la Montaña, Sioux Falls, SD

El 19 de marzo, Sermón de la Montaña organizó un “Potluck de tartas”. Fue una reunión pequeña, pero compartimos pasteles dulces y salados con gente del vecindario y disfrutamos de la camaradería.



Primera Iglesia Menonita, Iowa City, IA



Primera Iglesia Menonita, Lincoln, NE

El anabaptismo a 500 años

por Nathan Luitjens, Ministro Ejecutivo de la Conferencia

Del 18 al 22 de enero de 2025, casi 200 personas de toda América Latina, América del Norte y el Caribe se reunieron en Cusco, Perú, para celebrar los 500 años del anabautismo. Este grupo diverso de personas que hablaban principalmente español (así como unos pocos que hablaban portugués) se reunieron para el culto, el compañerismo y la oportunidad de pensar en cómo el anabautismo y su teología han impactado en América Latina y cómo podría seguir teniendo un impacto en el futuro. Los oradores plenarios Tomás Gutiérrez (profesor de historia de Lima) y Jaime Prieto (historiador menonita de Costa Rica) reflexionaron sobre la historia de Cusco, donde se realizó nuestro evento. Arnold Snyder (de Canadá) compartió sobre la cristología de los anabautistas del siglo XVI y Alix Lozano (de Colombia) compartió sobre la cristología desde una perspectiva pastoral de los últimos 30 años. Estas charlas plenarias y el tiempo de preguntas y comentarios que siguió mostraron el profundo compromiso de los participantes de la conferencia al tratar de articular cómo han estado tratando de elaborar la teología anabautista en sus contextos particulares.

Las tardes se dedicaron a la discusión en grupos pequeños, un lugar donde grupos de 12 a 15 personas podían hablar juntos, escuchando las historias de los demás y tratando de dar sentido a cómo la teología anabautista podría proporcionar una base para seguir a Jesús en las circunstancias difíciles en las que la gente se encuentra. Más que cualquier otra cosa, esta conferencia planteó la cuestión de cómo una teología nacida en la reforma europea del siglo XVI puede hablar en la vida de los cristianos anabautistas de América Latina en la actualidad.

El punto culminante de la conferencia fue el culto de adoración y comunión que se celebró la noche del 21 de enero. El equipo de música dirigió la reunión en un momento de adoración con canciones de muchos estilos diferentes, pero siempre con un distintivo sabor andino. El tiempo de canto, baile y comunión unió a todos los participantes, dándonos cuenta de que, a pesar de nuestras considerables diferencias, todos buscamos seguir a Jesús lo mejor que podemos en nuestros diversos contextos.

Aprovechando que muchas personas de todo el continente iban a estar juntas, la conferencia principal fue precedida por una reunión del Movimiento de Mujeres Anabautistas Haciendo Teología desde América Latina (MTAL). Este grupo de teólogas de toda América Latina se ha reunido durante varios años con el fin de elaborar lo que significa ser anabautistas, mujeres seguidoras de Jesús en sus contextos.

A la conferencia siguió también una Cumbre por la Paz en la que unas 50 personas se reunieron para escuchar y hablar sobre la situación actual en Ecuador. Aunque históricamente Ecuador ha sido un oasis en medio de la violencia que tiene lugar en otros países de la zona, en los últimos cinco años se ha producido un repunte de la violencia. Los ecuatorianos compartieron sus historias sobre cómo la violencia y la consiguiente inestabilidad han empezado a afectar a sus vidas. Las charlas plenarias sobre la idea bíblica de shalom y cómo se desarrolla en nuestras comunidades, así como la intervención de un destacado sociólogo ecuatoriano que habló de cómo Ecuador ha llegado a esta situación, ayudaron a los participantes a tener claridad sobre la situación en la que se encuentran. Este no es un momento fácil, y la iglesia en Ecuador necesita nuestras oraciones mientras buscan descubrir lo que significa ser pacificadores durante este tiempo.





Arriba a la izquierda: Nathan Luitjens y Ramiro Hernández con el presentador Jaime Prieto.

Izquierda centro: Fernando Carrión - Profesor de Ciencias Políticas de la Flacso describe la realidad económica y política actual de las actividades de las pandillas en Ecuador.

De arriba abajo: Todo el grupo; La delegación ecuatoriana de las tres conferencias; Ramiro Hernández conversando con Elizabeth Soto Albrecht



Avance de la reunión anual



Líderes acreditados

Jill Hofer, pastora de la House Church of Freeman, Freeman, SD, fue ordenada el 4 de mayo de 2025.

Transiciones

Pam Gerig Unruh terminó como Pastora Interina en Sugar Creek Mennonite, Wayland, IA, el 24 de noviembre de 2024.

Denny Coon comenzó como Pastor Interino en Des Moines Mennonite Church, Des Moines, IA, el 1 de enero de 2025.

Keith & Connie Zehr comenzaron como copastores en Sugar Creek Mennonite Church, Wayland, IA, el 26 de enero de 2025.

Brett Klingenberg fue instalado como el tercer miembro del equipo pastoral en la Iglesia Menonita Whitestone, Hesston, KS, el 9 de febrero de 2025.

Libby Conleys sirvió como Pastora Interina en Cedar Falls Mennonite Church, Cedar Falls, IA, Aug. 1, 2024 - Apr. 11, 2025.

Galen Kauffman se retiró del ministerio como pastor y administrador, Mountain Lake, MN, el 15 de abril de 2025.

Jack Scandrett se retiró del ministerio como pastor, Sioux Falls, SD, el 20 de abril de 2025.

Royce Vogt fue instalado como pastor en la Iglesia Menonita Pleasant Valley, Harper, KS, el 27 de abril de 2025.

Fallecimientos

Denton Jantzi, pastor jubilado, Hesston KS, fallecido el 5 de marzo de 2025.

Marque su calendario para la Reunión Anual de Central Plains Mennonite Church del 26 al 29 de junio en Rock Island, IL. Nos reuniremos en torno al tema “Cultivando Comunidades de Alianza de Esperanza” y nuestras sesiones de delegados se centrarán en estas cuatro importantes palabras temáticas: cultivo, alianza, comunidad y esperanza.

Nuestro orador del fin de semana será Byron Pellecer. Byron ha servido a la iglesia, agencias e instituciones de diferentes maneras. Ha ocupado cargos como pastor, plantador de iglesias, ministro asociado de conferencia, director de ministerios hispanos, tutor del Instituto Bíblico Anabautista y profesor del Seminario Bíblico Anabautista Hispano. Su servicio al Cuerpo de Cristo también incluye servir en diferentes juntas, comisiones y comités. Su experiencia de vida incluye gerencia media y alta dentro de la industria de la hospitalidad y gerencia de almacenes. Byron tiene una Maestría en Divinidad y se ha capacitado en consejería, mercadotecnia, interpretación médica profesional y consejería financiera.

Las pasiones de Byron incluyen la plantación de iglesias y el desarrollo del liderazgo y tener conversaciones sobre la vida y la fe tomando un café. Ha plantado iglesias en Boca Ratón, FL, Harrisonburg, VA y Wichita, KS.



Una de las actividades de “pastoreo activo” del último Retiro Anual de Líderes fue un paseo en bicicleta de 25 millas entre Schuyler y Columbus, Nebraska. En la foto, los pastores atletas Brett Klingenberg (Whitestone MC), Isaac Landis (Whitestone MC), Dave Nickel (First Mennonite, Lincoln) y Nick Stoddard (Washington MC).

Escuela de oración con Brian Zahnd

por Steve Griffen, Pastor de la Iglesia Menonita Bellwood, Milford, NE

“Y se dedicaban a la enseñanza de los apóstoles y a la comunión, a partir el pan y a las oraciones” (Hechos 2:42, énfasis mío).

El fin de semana del 28 de febrero al 1 de marzo, la Iglesia Menonita de Bellwood tuvo el placer de acoger una escuela de oración a cargo de Brian Zahnd. Asistieron la ministra de la Central Plains Conference, Susan Janzen y pastores y congregantes de iglesias de Nebraska, Iowa, Kansas y Dakota del Sur.

Zahnd guió a los asistentes a través de su liturgia de oración personal, que ha ido formando a lo largo de años de práctica, y retó a todos a rezar la liturgia hasta Pascua. La devoción diaria consiste en material del Libro de Oración Común, lectura de las Escrituras, petición, intercesión y lo que Zahnd llama sentarse con Jesús.

El tiempo de quietud de “sentarse con Jesús” suele denominarse oración centrante, un antiguo método cristiano de meditación. A medida que la mente se aquieta y se centra en la presencia de Dios, uno libera suavemente y sin juzgar los pensamientos intrusivos y vuelve a centrar su atención en lo divino.

Zahnd tuvo cuidado en señalar que la intención de su escuela no es quitar lo que uno ya está haciendo en su vida de oración, sino añadir.

Y ahora unas palabras sobre la liturgia.

Muchos creen que la liturgia carece de vida y que todas las oraciones deben ser extemporáneas.

Zahnd advirtió con razón que pensar que la liturgia está muerta es confundir las categorías (como ponderar el olor a amarillo). No son las oraciones las que están “vivas” o “muertas”, sino quien las ora.

Es más exacto pensar que las oraciones son teológicamente ricas y relacionalmente significativas, o no. Zahnd nos animó a orar oraciones escritas por otros más sabios -y me atrevería a decir que más santos- que nosotros.

¿Qué mejor manera de progresar en la oración que seguir a los que están más abajo, o debería decir más arriba, en el camino que nosotros?

Crecimiento espiritual a través de la intimidad con Dios: ésta es la preocupación última de la escuela de oración. Es decir, la oración tiene que ver principalmente con nuestra formación, no simplemente con conseguir que Dios haga lo que nosotros queremos.

Años de experiencia y cientos de testimonios han convencido a Zahnd de que la nueva y antigua forma modelada en su escuela es un medio de gracia inspirado por el Espíritu. Con ese fin, que nosotros también encontremos la transformación espiritual a través de las oraciones.

Semillas Esparcidas

El boletín del centro de la Conferencia Menonita de Central Plains se publica seis veces al año en Kalona, Iowa. Editor: Amanda Bleichty. Copy Editor: Erin Ramer. Gracias a Mary Lou Farmer y Verna Zook por la corrección. E-mail: scatteredseeds@centralplainsmc.org. Teléfono: 319-325-4522. Para la edición, por favor envíe historias, noticias y fotos antes del lunes, **juli 1, 2025** a la dirección anterior. Envíe las solicitudes de suscripción y los cambios de dirección a office@centralplainsmc.org. Diseño Gráfico por Erin Ramer. Impreso por Kalona Graphics en EE.UU. Traducción de Zulma Prieto.



Información de Contacto

Moderadores:

Michelle Hofer
cmhofer@gwtc.net

Michael Swartzendruber
319-936-7541
mswartzendruber@gmail.com

Oficina:

P.O. Box 101, Freeman, SD 57029

Monica Clem, gerente
605-929-3325
office@centralplainsmc.org

Coordinador de Ministerios Hispánicos:

Ramiro Hernandez 319-621-3725
rmhems@yahoo.com

Ministros de Conferencia:

P.O. Box 352, Kalona, IA 52247

Nathan Luitjens 319-461-6505,
nathanluitjens@centralplainsmc.org

Amanda Bleichty 319-325-4522
amandableichty@centralplainsmc.org

Susan Janzen 319-610-1007
susanjanzen@centralplainsmc.org

Central Plains Mennonite Conference
P.O. Box 101
Freeman, SD 57029

change service requested

Non-Profit Org.
U.S. Postage Paid
Freeman, S.D.
Permit No. 12

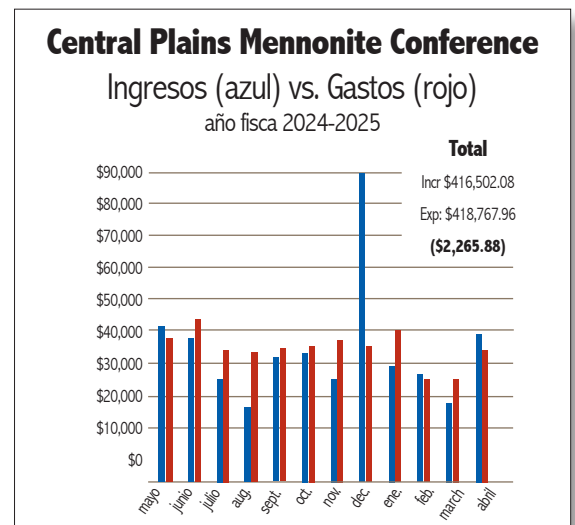
FINANZAS

El presupuesto de Central Plains para '24-'25 terminó el año con unos ingresos totales de \$416.502,08. Los gastos totales del año fueron de \$418.767,96, lo que dejó un saldo negativo de \$2.265,88 para el año. Gastamos el 93,9% del presupuesto, mientras que recibimos el 93,4%.

Estamos muy agradecidos por el apoyo de los constituyentes de la Central Plains Mennonite Conference. — *Grupo de Trabajo de Mayordomía*

PRÓXIMOS EVENTOS

Reunión anual del CPMC, Holiday Inn, Rock Island, IL, 26-29 de junio,
Sigue a Jesús 2025, encuentro nacional bienal de MC USA, del 8 al 12 de julio de 2025, Greenville, NC.



Una conferencia regional de la Iglesia Menonita de EE.UU.

Mennonite Church USA

Creciendo en el testimonio holístico para la misión reconciliadora de Dios en el mundo, a través de la hermandad, el discipulado y el liderazgo